

# I Domingo de Cuaresma

## 21 de febrero de 2021

---

- **Gén 9, 8-15.** *Pacto de Dios con Noé liberado del diluvio de las aguas.*
- **Sal 24.** R. *Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.*
- **1 Pe 3, 18-22.** *El bautismo que actualmente os está salvando.*
- **Mc 1, 12-15.** *Era tentado por Satanás, y los ángeles lo servían.*

*En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».*

(Marcos 1, 12-15)

### **1. Desde la Palabra de Dios**

Cada año, el primer domingo de Cuaresma leemos el texto bíblico de las tentaciones de Jesús. En este ciclo B, leemos el relato de san Marcos, el más escueto y que no se detiene a describir cómo fueron las tentaciones, para destacar que fue el Espíritu quien impulsó a Jesús a ir al desierto para ser tentado por Satanás.

Recordemos que la Cuaresma es preparación para la Pascua. Tiempo de conversión. Como el mismo evangelista nos describe en el inicio de la predicación de Jesús: El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio (Mc 1, 15).

Recordemos que este relato en el evangelio de san Marcos está precedido por el del bautismo de Jesús, de modo que se nos presenta a Jesús en el desierto después de haber tenido la experiencia de “pecador” sin serlo al acercarse a recibir el bautismo de Juan. Pero, también en su profunda experiencia de intimidad con el Padre, al escuchar en su interior la voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco (Mc 1, 11).

El Espíritu es la fuerza interior de Jesús, es dinamismo y gracia que vienen de Dios, para que Jesús discerna su vocación e inicie el camino de su predicación. Así, el desierto no es tanto un lugar geográfico, sino un lugar teológico, porque es un lugar poblado por Satanás, por ángeles y fieras...

El desierto para el pueblo de Israel es el lugar del éxodo. Así, la obra del Mesías se nos presenta como un nuevo éxodo que culminará con el misterio pascual: muerte y resurrección.

El desierto que vive Jesús representa a la sociedad judía, en la que Jesús va a actuar. También la sociedad judía será para Jesús, incluso en la Pascua, lugar de tentación y prueba.

Satanás lo puso a prueba durante cuarenta días. El número 40 es frecuente en el Antiguo Testamento para indicar un tiempo largo en el que se desarrolla una situación continuada, bien sea de penuria — diluvio, desierto...— o de prosperidad —paz, reinado—.

En Jesús, los 40 días simbolizan toda su vida y su actividad apostólica hasta su éxodo total, su muerte y resurrección, para convertirse él mismo en la tierra prometida para los creyentes.

La tentación es el precio que Jesús ha de pagar a su condición humana, pues ha cargado con los pecados de toda la humanidad.

Marcos alude a las fieras con las que convivía Jesús en el desierto. Se refiere a los poderes de los imperios paganos (Dn 7). Jesús va a sufrir en su actividad apostólica las amenazas y la sentencia de muerte de parte de las autoridades judías y también de las paganas.

Pero Jesús estará siempre protegido por el Padre —los ángeles le servían—. Jesús también tendrá otros amigos y colaboradores (ángeles humanos), que, al fin, sintonizarán con Él y su misión.

El relato concluye con la predicación de Jesús: «el plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el Evangelio». En Jesús y con Jesús ha llegado el reino de Dios. La respuesta por parte de los humanos es: conversión total y radical al Evangelio.

También nosotros, que vivimos en el desierto de esta sociedad, donde reina la tentación, estamos llamados al comienzo de la cuaresma a dejarnos llevar por el Espíritu al encuentro con Jesús, la presencia que fortalece y nos hace vencer toda tentación de pecado. Con Él podemos emprender una sincera conversión al Evangelio para entrar totalmente en el Reino de Dios, en el plan de salvación que el Padre trazó antes de la creación del mundo por amor.

## ***2. Desde el corazón de la Iglesia***

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

*En este primer domingo de Cuaresma, el Evangelio menciona los temas de la tentación, la conversión y la Buena Noticia. Escribe el evangelista Marcos: «El Espíritu le empuja al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás» (Marcos 1, 12-13). Jesús va al desierto a prepararse para su misión en el mundo. Él no necesita conversión, pero, en cuanto hombre, debe*

*pasar a través de esta prueba, ya sea por sí mismo, para obedecer a la voluntad del Padre, como por nosotros, para darnos la gracia de vencer las tentaciones. Esta preparación consiste en la lucha contra el espíritu del mal, es decir, contra el diablo. También para nosotros la Cuaresma es un tiempo de «agonismo» espiritual, de lucha espiritual: estamos llamados a afrontar al maligno mediante la oración para ser capaces, con la ayuda de Dios, de vencerlo en nuestra vida cotidiana. Nosotros lo sabemos, el mal está lamentablemente funcionando en nuestra existencia y entorno a nosotros, donde se manifiestan violencias, rechazo del otro, clausuras, guerras, injusticias. Todas estas son obra del maligno, del mal.*

*Inmediatamente después de las tentaciones en el desierto, Jesús empieza a predicar el Evangelio, es decir, la Buena Noticia, la segunda palabra. La primera era «tentación»; la segunda, «Buena Noticia». Y esta Buena Noticia exige del hombre conversión —tercera palabra— y fe. Él anuncia: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca»; después dirige la exhortación: «convertíos y creed en la Buena Nueva» (v. 15), es decir creed en esta Buena Noticia que el Reino de Dios está cerca. En nuestra vida siempre necesitamos conversión — ¡todos los días!—, y la Iglesia nos hace rezar por esto. De hecho, no estamos nunca suficientemente orientados hacia Dios y debemos continuamente dirigir nuestra mente y nuestro corazón a Él. Para hacer esto es necesario tener la valentía de rechazar todo lo que nos lleva fuera del camino, los falsos valores que nos engañan atrayendo nuestro egoísmo de forma sutil. Sin embargo, debemos fiarnos del Señor, de su bondad y de su proyecto de amor para cada uno de nosotros.*

*La Cuaresma es un tiempo de penitencia, sí, ¡pero no es un tiempo triste! Es un tiempo de penitencia, pero no es un tiempo triste, de luto. Es un compromiso alegre y serio para despojarnos de nuestro egoísmo, de nuestro hombre viejo, y renovarnos según la gracia de nuestro bautismo. Solamente Dios nos puede donar la verdadera felicidad: es inútil que perdamos nuestro tiempo buscándola en otro lugar, en las riquezas, en los placeres, en el poder, en la carrera... El Reino de Dios es la realización de todas nuestras aspiraciones, porque es, al mismo tiempo, salvación del hombre y gloria de Dios.*

*En este primer domingo de Cuaresma, estamos invitados a escuchar con atención y recoger este llamamiento de Jesús a convertirnos y a creer en el Evangelio. Somos exhortados a iniciar con compromiso el camino hacia la Pascua, para acoger cada vez más la gracia de Dios, que quiere transformar el mundo en un reino de justicia, de paz, de fraternidad.*

*Que María Santísima nos ayude a vivir esta Cuaresma con fidelidad a la Palabra de Dios y con una oración incesante, como hizo Jesús en el desierto.*

*¡No es imposible! Se trata de vivir las jornadas con el deseo de acoger el amor que viene de Dios y que quiere transformar nuestra vida y el mundo entero.*

Papa Francisco. Ángelus 18/02/2018

### **3. Desde el fondo del alma**

Señor Jesús,

nosotros hemos escuchado tu Buena Nueva,  
la conocemos, la hemos profundizado,  
sabemos que Tú eres Dios y Señor,  
que en ti el Padre  
ha derramado todo tipo

de gracias y bendiciones,  
que Tú eres la expresión máxima  
del amor del Padre.

Sabemos, conocemos cosas de ti,  
pero ahora que es cuaresma,  
nos invitas a creer en ti y a convertirnos,  
por eso, te pedimos,  
que nos ayudes a tenerte a ti como  
el sentido de nuestra vida,  
que seas Tú el que nos motive y nos inspire  
en cada momento de nuestra vida,  
teniéndote a ti como nuestro Dios y Señor,  
siendo Tú todo para nosotros.

Ayúdanos Señor, a que te tengamos a ti,  
como el sentido y la razón de ser de nuestra vida,  
siendo Tú todo para nosotros,  
buscándote en todo momento,  
para que Tú nos des tu vida  
y nos plenifiques en ti.

Amén